

4º Domingo de Cuaresma

31 de marzo de 2019

La historia del padre bueno no tolera la distinción entre justos y pecadores. Es un Dios con entrañas de madre que se da a los dos hijos por igual. Al pequeño le devuelve su dignidad de hijo y le reintegra en el grupo familiar con los máximos gestos de ternura que cabría esperar. Al mayor, que nunca se había marchado físicamente de casa pero que se había sentido en ella como siervo, le recuerda su dignidad de hijo y de hermano, saliendo a su encuentro igual que había hecho con el hijo menor.

Evangelio: Lucas 15,1-3.11-32

«La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19)

evd